

LA ECONOMIA EN EL MUNDO ANTIGUO

MONOGRAFIA DEL CURSO DE HISTORIA ECONOMICA Y FINANCIERA GENERAL Y DEL PERU

Para poder enfocar correctamente la Economía de la Edad Antigua debemos dividir este trabajo en dos partes bien marcadas: una, la primera, referente a la interpretación del carácter que revisió la economía en las culturas orientales, en Grecia y en Roma; y otra, la segunda, al estudio del desenvolvimiento económico en los países principales, durante esa época.

CARACTER DE LA ECONOMIA EN LAS CULTURAS ORIENTALES

Las concepciones más antiguas del pensamiento humano respecto a los fenómenos económicos, se remontan a las teocracias orientales. El espíritu general del tipo de vida social consistía en tomar la imitación como principio fundamental de la educación y en consolidar la civilización por entonces en sus primeros albores, mediante la herencia de las funciones o profesiones, o bien por un sistema de castas o jerarquías subordinadas unas a otras, bajo la dirección común de la casta dominante, es decir, de la casta sacerdotal. Esta casta sacerdotal tenía bajo su inmediato cuidado el acervo tradicional y procuraba la regulación de la vida sobre esa base transmitida de ideas prácticas. La conservación es, así, la tarea principal dentro de este estado social y su cualidad más saltante es la estabilidad, que tiende a degenerar en estancamiento.

Sin embargo, no obstante estas características apuntadas, las llamadas artes útiles progresaron notablemente. Los miembros directores de las teocracias prestaron atención al desenvolvimiento in-

dustrial que, contrariamente a la guerra, no hacía peligrar su preminencia política desarrollando una clase social que rivalizara con ellos. Pero concibiendo la vida como un todo, y haciendo de la regulación de ella su fin primario, es natural que se fijaran sobre todas las cosas en las creaciones sociales que puede originar la industria organizada. De esta manera, el aspecto moral de la economía suscitó su atención constante; abundando en consejos contra la avaricia y el ansia de hacerse ricos; insistiendo en que se ponga honradez en los tratos mutuos, acerca del uso de pesas y medidas justas, de la fiel observancia de los contratos, de la palabra empeñada. Amonestan contra el orgullo y la arrogancia y recalcan mucho sobre los deberes de la justicia y beneficencia para con los criados e inferiores.

Mientras de acuerdo con el espíritu teológico se presenta la adquisición de la riqueza como determinada por voluntad divina, a la cual nada ni nadie puede sustraerse, se enseña con ahinco que ha de subordinarse a la diligencia y frugalidad individuales. Existe, pues, en los sistemas teocráticos desarrollados, una marcada tendencia a dar preceptos que en poco se diferencian de los mandatos; preceptos que detallan el tiempo, el modo y las circunstancias de casi todos los actos de los miembros de la colectividad.

Como podrá observarse, a poco que se profundice esta materia, tal sistema está íntimamente relacionado con la unión, o más bien diríamos confusión, de los dos poderes: temporal y espiritual.

Las empresas económicas de la antigüedad griega y romana no hubieran podido competir, ni aún independientemente de cualquier influencia adversa, en magnitud de escala o variedad de recursos, con los de los tiempos modernos. La condición incipiente de la ciencia Física impedía una amplia aplicación a la producción de las potencias naturales menos claras y patentes, o el uso de maquinarias. La imperfección de los conocimientos geográficos y la deficiencia de los medios de comunicación y de transporte eran obstáculos casi insalvables para el floreciente desenvolvimiento del comercio exterior.

Algunos autores han dejado de lado la distinción entre el mundo antiguo y el moderno, por considerarla imaginaria o de poca importancia, y a la vez que admiten la separación profunda entre nosotros y los pueblos teocráticos del Oriente, nos presentan a los griegos y romanos como si estuvieran sobre una base de pensa-

miento, sentimiento y acción semejantes, en lo sustancial, a la de los pueblos occidentales de nuestro tiempo. Tal aseveración entraña un profundo error; ello significa no haber mirado la cuestión con el detenimiento que reclama. Entre el espíritu y la vida de las comunidades antiguas y de las modernas hay una diferencia esencial; y es que las primeras estaban organizadas en forma sui-generis para la guerra, mientras que las segundas han tendido más bien a formar una robusta organización para la industria, como fin y término práctico.

Con la constitución militar de las sociedades antiguas estaba relacionada la esclavitud, que se encontraba en entera consonancia con aquella forma de vida, en forma tal, que era una necesidad temporal, un bien relativo; pero llevaba también varios males: conducía entre la clase de los llamados ciudadanos a un desdén por las ocupaciones industriales; se desdeñaba toda forma de producción, con una excepción parcial tratándose de la agricultura, como indigna de un hombre libre, considerándose únicamente como formas nobles de la actividad humana las directamente conexas con la vida pública, fuera militar o administrativa. El trabajo estaba degradado por haberse relegado los oficios a la clase servil, sobre la cual se elevaban poco en la estimación general los artesanos libres.

Estando los productores, en su mayor parte, desprovistos de cultura intelectual y excluidos de toda participación en la vida de las ideas, intereses o esfuerzos cívicos, se encontraban, pues, incapacitados, tanto por carácter como por posición, para los hábitos de combinación y poderosa iniciativa que demandan los progresos de la industria. Hay que añadir a esto que la relativa inseguridad de la vida y de la propiedad, que surgía de los hábitos militares, eran graves inconvenientes para la formación de grandes capitales y para el establecimiento de un efectivo sistema de crédito, base de la mayor parte de las transacciones económico-mercantiles.

Tales fueron las causas que dieron a la vida económica de los tiempos antiguos en las teocracias Orientales, la limitación y monotonía que contrastan con la expansión incesante y la múltiple variedad del mundo moderno. Cada sistema ha de estimarse según la obra que ha de llevar a cabo; la vocación histórica de la civilización antigua, que había de cumplirse no por la industria sino

por la guerra, era al fin crear un estado de cosas que admitiera su propia eliminación y la fundación de un régimen basado en la actividad política.

EL DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO EN ALGUNOS PAISES ORIENTALES. — EL EGIPTO

El Egipto se desarrolló durante mucho tiempo en una relativa autonomía, constituyendo un Estado dividido en varios Estados Administrativos, en los cuales se logró la utilización plena de la tierra mediante diques y otras construcciones análogas, y en donde se apreció, casi de inmediato, las ventajas que reporta el trabajo en común.

Tras una larga prehistoria, constituyó, 3000 años antes de Jesucristo, un Estado burocrático en el cual desempeñó un papel considerable la economía natural. Decimos economía natural porque desde antiguo distingúense dos etapas bien marcadas con respecto a la economía de cambio: economía natural y economía monetaria, según que el cambio de materias se realice sin mediación de moneda, mediante el trueque de un objeto por otro, en especie; o bien con intervención del factor monetario.

Junto a los artesanos, labradores y mercaderes libres existían siervos y esclavos. Estos últimos realizaban faenas domésticas y también las grandes construcciones, siendo utilizados igualmente en la navegación del Nilo.

Gran parte de los productos eran almacenados en los llamados silos del Rey, de los templos y de los magnates. El disfrute de las rentas en especie podía ser transmitido a tercero. Muchas instituciones propias de la economía natural en gran escala arraigaron de tal manera en Egipto, que lograron mantenerse durante mucho tiempo aún en época de economía monetaria intensa como la del helenismo. Las operaciones de trueque alcanzaban a pocos objetos; las escenas mercantiles que aparecen en las pinturas funerarias ponen de manifiesto como el pueblo se remediaba con pocas mercancías; por esta razón el tráfico mercantil con otros países era sumamente reducido y, en general, puede afirmarse que no existieron en Egipto relaciones duraderas con el extranjero.

La ley y la costumbre establecían ciertos pagos en forma de multas, que comprendían cantidades precisas de artículos.

En el tercer milenio antes de Jesucristo este Estado burocrático se tornó feudal. Los funcionarios, que antes eran simples mandatarios del Rey, en épocas posteriores transmitieron a sus hijos sus cargos y los terrenos anexos, originándose de esta manera los señoríos. El cargo hereditario unido a la propiedad territorial crea el señorío feudal, que en determinadas ocasiones llega a adquirir categoría regia. La concisión económica y la estructura general del país contribuyeron a que gran parte de la economía natural en gran escala, administrativamente regulada, se conservara en el seno de los señoríos feudales; por eso los burócratas desempeñaron papel importante y miraron con desdén las profesiones que agotaban las energías físicas y a nadie enriquecían.

Posteriormente surge la economía mercantil o de intercambio. En esta época el individuo, que poco valor tuvo antes, va adquiriendo cierta importancia, especialmente los espíritus aventureros encuentran campo propicio para el desarrollo de sus actividades. Pero esta evolución fue lenta. En este periodo se destacaron los metales como objetos preferentes de riqueza, empleándose en algunas oportunidades como medida de trueque.

Pero la organización feudal trastornó a Egipto. El país, falto de resistencia interna, no pudo resistir la avalancha de las tribus nómadas cayendo bajo la dominación de los hicsos, que fueron expulsados a principios del siglo XVI antes de Jesucristo. La monarquía para sostener esta guerra de reconquista tuvo que apoyarse en el auxilio que le proporcionaron algunos pueblos extranjeros. Por otra parte era necesario no interrumpir el cultivo del país, pues, la clase agrícola no se avenía a sostener guerras prolongadas, a no ser que éstas proporcionaran como botín nuevas tierras de cultivo. Por esta razón nació el mercenarismo en el Egipto, recibiendo los mercenarios, así como también los sacerdotes, tierras propias. Estas colonias mercenarias tuvieron la ventaja de que con el rendimiento de los terrenos se atendía a la manutención de las tropas.

También es de notarse que en esta época no podían producirse entre los particulares relaciones duraderas ni obligaciones a largo plazo. El tráfico internacional creó una clase especial de mercaderes que servían de mediadores en el trueque y almacenaban reservas susceptibles de cambio. Los objetos del tráfico mercantil debieron ser de fácil transporte, por la deficiencia de las vías de co-

municación. Frente a estas reservas existentes el incremento anual era reducido. Los objetos de consumo eran menos adecuados para constituir reservas mercantiles que los artículos de lujo; de manera que los mercaderes consagrados al comercio internacional preferían aquellos artículos cuya demanda era más elevada en su propio país, ya que lograban de esta manera grandes ganancias.

En el siglo VII antes de Jesucristo, Egipto empezó a abandonar su posición de retraimiento respecto al extranjero. Es así como se otorgaron algunas factorías a los griegos y se hicieron algunos viajes de circunvalación al Africa por los fenicios. Posteriormente Egipto fué sojuzgado por los persas, que a su vez fueron sometidos por los macedonios.

BABILONIA

Para conocer el desenvolvimiento económico de este país en la Edad Antigua, nada hay mejor que el Código de Hammurabi. Este cuerpo de leyes nos muestra que el comercio, la industria, el crédito y el cambio se encontraban muy desarrollados por aquel entonces.

Siguiendo la inspiración de la economía natural, propia de los pueblos antiguos, se estableció que una persona podía ceder a otra un campo a cambio de una cierta participación en el rendimiento; por manera que los perjuicios de una mala cosecha o los beneficios que se pudieran alcanzar, se repartían entre los coparticipes de manera casi fraternal. Los contratos en los cuales se establecían cantidades o rentas fijas aparecen posteriormente; y es que la renta fija pertenece al período de progreso económico de una colectividad cuando el rendimiento de las cosechas es aproximadamente invariable. Así mismo se estipulaban esta clase de contratos en los casos en que una persona ponía dinero a disposición de un mercader que ejercitaba su tráfico con el extranjero, pues, si se establecía un contrato de participación era fácil a dicho mercader ocultar una parte de los productos obtenidos. Tanto en una como en otra clase de contratos estableció el Código de Hammurabi sabias disposiciones tendientes a borrar sus malos efectos.

En cuanto a las tierras; una parte fue dada en calidad de préstamo, otras fueron arrendadas a pequeños propietarios y otras se encomendaron a la labor de obreros libres o de siervos. La ten-

dencia a laborar la tierra de un modo intensivo impidió que alcanzara gran escala el trabajo de los esclavos, caracterizado por su pobre rendimiento. Con preferencia se cedían las tierras a una clase de colonos independientes, participando los propietarios en los beneficios obtenidos.

La industria y las empresas mercantiles suscitaron numerosas reformas legales, pues, su grado de desarrollo fue notable. Existieron, para favorecer las transacciones económico-mercantiles, instituciones bancarias que aceptaban depósitos, realizaban pagos en determinadas localidades y compensaban créditos. También se otorgaron créditos a algunas empresas industriales y mercantiles.

LOS FENICIOS

Entre las tribus sirias descollaron en el orden económico los fenicios. Ya en el siglo XVI antes de Jesucristo poseían una elevada cultura. Establecidos en el Mediterráneo, desde los tiempos más remotos emprendieron expediciones a los pueblos vecinos. Los mercaderes fenicios fueron los primeros navegantes de la humanidad, y sus costumbres, dadas para ordenar sus relaciones marítimo-mercantiles, han sobrevivido a través del tiempo informando gran parte de las instituciones jurídicas de esta índole y hasta las modernísimas prescripciones del Derecho Social. Tal tenemos por ejemplo la indemnización por accidentes del trabajo, cuyo antecedente no es otro que los viejos usos mercantiles de fenicios y rodios que establecían el pago de una indemnización al hombre de mar que se accidentara al servicio de la nave, por motivo de naufragio, abordaje o defensa de ella. Por eso dice muy bien el tratadista Lorenzo Benito Endara, que la mayor parte de las instituciones del Derecho Social tienen como antecedente legislativo las antiguas costumbres marítimas.

Los navegantes fenicios establecieron factorías en toda la cuenca del Mediterráneo, muchas de las cuales sirvieron posteriormente a los cartagineses como puntos de apoyo para sus expediciones militares.

Los fenicios colonizaron algunos territorios agrícolas que fueron incorporándose a la economía monetaria, siendo ellos, en tales regiones, los primeros que practicaron el préstamo usurario. Existió como consecuencia de este estado, severa sanción para el que no res-

tituía oportunamente la cosa prestada, por considerársele como un vulgar ladrón. Por razón de las deudas surgió la esclavitud en gran escala, existiendo un intenso tráfico de hombres sometidos a la voluntad de otro hombre.

La economía monetaria pronto encontró raigambre entre los fenicios como consecuencia del tráfico internacional, de un lado, y de otro, por la exigencia de los reyezuelos que obligaban a pagar las contribuciones en numerario.

ARABIA

Los árabes desempeñaron papel importante en el desenvolvimiento del comercio de la antigüedad. Las tribus árabes del Norte participaron incipientemente en las fundaciones políticas, logrando en ciertos casos hacerse sedentarias e imprimiendo impulso al comercio y a la pequeña industria. La ocupación de las tribus nómades fué la ganadería. Para el ejercicio del comercio existían verdaderas redes de carreteras que atravesaban los desiertos arábigos.

En algunas ocasiones sirvieron las tribus árabes de intermediarias entre los países orientales y el Mediterráneo, y en otras ocasiones aplicaron la actividad comercial a sus propios productos, tales como el incienso y la mirra. Cuando no organizaban caravanas se encargaban de la defensa de los mercaderes transeúntes por los desiertos, consistiendo su ganancia en los tributos que se hacían pagar por esa protección.

Las mercancías, ante todo incienso y mirra, se reunían en tal cantidad que las tribus celebraban grandes mercados y comerciaban con dichos artículos. Los árabes mantuvieron por mucho tiempo su condición de intermediarios; pero como productores de incienso y otros artículos preciosos conservaron siempre un lugar privilegiado.

No nos ocuparemos de otros pueblos del Oriente, por dos razones:

- 1o.—Porque ello sería dilatar demasiado este trabajo.
- 2o.—Porque aparte de los países que hemos tratado los demás no prestaron mucha atención al fenómeno económico; así los medos y persas fueron esencialmente guerreros.

CARACTER DE LA ECONOMIA GRIEGA

Grecia no tuvo condiciones para el arte guerrero, por eso sus miembros fueron más aptos para la vida intelectual.

En las "Obras y Días" de Hesiodo se encuentra un orden de pensamientos en la esfera económica, muy semejante al de las teocracias. Pero el desenvolvimiento del pensamiento abstracto que se inicia con Tales de Mileto, da a la cultura griega su forma característica y marca una nueva época en la historia intelectual de la humanidad. Los pensadores griegos interesándose en el surgir de la Ciencia positiva, se vieron conducidos por las exigencias sociales a estudiar con especial cuidado la naturaleza del hombre y las condiciones de su existencia en la sociedad.

Las observaciones económicas tendían a la racionalidad; pero como no descansaban sobre una base suficientemente amplia de vida práctica, no pudieron alcanzar resultados considerables. La constitución militar de la sociedad y la existencia de la esclavitud llevaban a estimar en poco a la industria productiva, apartando la atención de los pensadores de este dominio. Por otra parte, la absorción de los ciudadanos en la vida del Estado y su preocupación por las luchas de los partidos, hacían que ocuparan el primer plano las cuestiones relativas a la política. Los escritores de asuntos sociales se dedicaban casi exclusivamente al examen y comparación de las Constituciones Políticas, y en indagar los métodos educativos más convenientes para orientar al ciudadano en el manejo de los negocios públicos.

Sin embargo, hasta Platón, entrelazadas con lo que podría llamarse la quimera de su obra, hay varias notables y elevadas concepciones morales y algunos acertados análisis del problema económico. Platón da una razón correcta y acertada de la división y combinación de los empleos, tal como se presentan en el agregado social. Señala como fundamento de la organización social los principios económicos, no dando valor a los desinteresados impulsos sociales de hombres que tienden a acercarse y ligarse unos a otros. Expone, así mismo, como las diferentes necesidades y capacidades de los individuos exigen y dan origen a mutuos servicios, y como por limitarse cada cual a la clase de ocupaciones a que, por su puesto y aptitudes, está mejor adaptado, se produce de un modo más fácil y mejor todo lo necesario para el conjunto. Sintiendo

Platón con el espíritu de todos los antiguos legisladores, desea un Estado que se baste a si mismo en todo orden de cosas; por eso se muestra enemigo encarnizado del comercio extranjero, y con esta idea "aleja su ciudad ideal del mar".

Aspira este filósofo a la igualdad de la propiedad entre las familias de la comunidad, que están empeñadas en el desenvolvimiento de la industria. A la clase industrial, siguiendo el ritmo de su época, la tiene en poca estima; considera sus ocupaciones habituales como tendientes a una degeneración del espíritu y al debilitamiento del cuerpo y como si hicieran a los que las siguen, incapaces de los más elevados deberes de hombres y de ciudadanos. Las más bajas formas de trabajo recomendaba entregarlas a los forasteros y a los esclavos. Desterrar el empleo de los metales preciosos en cuanto fuera practicable; prohibir el préstamo a interés dejando al libre arbitrio del deudor la restitución del capital que le fue prestado. Aboga porque los tratos económicos sean sujetos a fiscalización activa del gobierno, no solamente para evitar fraudes y violencias sino también para mantener en jaque hábitos de lujo y asegurar a la población un regular suministro de lo necesario para la vida.

Contrasta con el idealismo de Platón el espíritu práctico de Jenofonte. Predomina en este pensador el hombre de acción; pero sin estar desposeído por completo de la tendencia especulativa de los griegos.

Su tratado "Oeconomicus" es sumamente interesante. Aun cuando no rebasa los límites de la economía doméstica, muestra sin embargo, mucho buen sentido y sagacidad. Participa de la ordinaria preferencia de sus compatriotas por la agricultura sobre los otros empleos, y la alaba "en cuanto desenvuelve —dice— los sentimientos patrióticos, en cuanto deja tiempo suficiente y pensamiento disponible para que admitan una considerable actividad intelectual".

Su sentido práctico le lleva a dar importancia a la industria, a las manufacturas, y muy especialmente al tráfico mercantil; pidiendo para ellos respeto y protección del Estado. Aunque sus ideas respecto a la naturaleza del dinero son por demás vagas y hasta erróneas, ve que su exportación a cambio de géneros de consumo no empobrece a la comunidad. Insiste en que la paz es factor esencial para el desenvolvimiento del comercio; por lo que re-

comienda cortesía y respeto para los comerciantes extranjeros y que se den decisiones rápidas y justas en sus pelitos judiciales. Reconoce y no desapueba la esclavitud; llegando a recomendar que el Estado alquile esclavos para explotar las minas del Atica, después de marcarlos para que no escaparan.

Casi todo el sistema de las ideas griegas hasta Aristóteles, está representado en la obra de este pensador. Las matemáticas y la astronomía habían alcanzado en su época grandes progresos; pero en el campo de los estudios sociales jamás alcanzaron mayor nivel que aquel a que llegó este filósofo.

Aristóteles supo enfocar más certeramente que otros pensadores griegos el fenómeno social de su Patria; y es que manteniéndose al margen de la vida pública de su tiempo, ocupó la posición de un espectador inteligente y de un juez imparcial. Verdad es que no pudo pasar de lo que hoy se conoce con el nombre de Sociología estática; apenas si se dio cuenta de la existencia de leyes del desarrollo histórico de los fenómenos sociales, excepto en algunos pequeños grados en relación con la sucesión de las formas políticas.

Los conceptos aristotélicos sobre los asuntos económicos no son muy abundantes ni detallados. Al igual que otros filósofos helenos no reconoce más que una doctrina del Estado, en el cual se acoplan la ética, la política y la economía; cada una de las cuales se relaciona entre sí y sin líneas de separación claramente señaladas. Estudia Aristóteles la riqueza no como un fin en sí, sino en vista de más elevados elementos y de fines últimos de la vida colectiva.

Cree que la sociedad se originó no a merced de necesidades económicas sino de impulsos eminentemente sociales, naturales en la constitución humana. Se opone a la supresión de la libertad individual y de la iniciativa, y a la excesiva subordinación del individuo al Estado. Considera el principio de la propiedad privada como profundamente arraigado en el espíritu del hombre, y en cuanto a los males que a veces ocasiona —dice— que deben atribuirse: o a imperfecciones de la naturaleza humana; o a los vicios de que están impregnadas otras instituciones públicas.

Sostiene que los cultivadores del suelo, los mecánicos y los artesanos deben ser excluidos de cualquier participación en el gobierno, por carecer del ocio y de la cultura necesarias y estar ex-

puestos a que los rebaje la naturaleza de sus ocupaciones. Considera que el esclavo es un "útil animado" en manos de su amo; y llega a sostener que en esta sujeción se encuentra, siempre que el esclavo sea lo suficientemente inteligente, el bienestar tanto del superior como del inferior. Sin embargo, tal idea no es una elaboración aristotélica sino simplemente la presentación teórica de los hechos de la vida griega, en donde la existencia de un grupo de ciudadanos que persiguen la cultura y se dedican a la guerra y al gobierno, se fundaba en la degradación de una clase maltratada y despreciada, puesta al margen de los altos oficios del ser humano y sacrificada al mantenimiento de un tipo especial de sociedad.

Divide Aristóteles en dos los medios de adquisición económica: uno que tiene por fin la apropiación de los productos naturales y su aplicación a los usos materiales de la familia (caza, pesca, pastoreo), al que denomina "medio o método natural"; y otro o "crematístico" en el cual se verifica un cambio activo de productos teniendo al dinero como medio y regulador. Acepta Aristóteles este segundo método como extensión necesaria del primero, que surge del aumento del comercio y de la satisfacción de las necesidades; pero condena su desarrollo en gran escala porque produce sed de goces y deseo ilimitado de lucro.

Aunque parece que sus ideas sobre esta materia se fundan en razones de índole moral; sin embargo, mantuvo la errónea opinión sostenida por los fisiócratas del siglo XVIII de que la agricultura es lo único que puede producir algo; mientras que las restantes industrias que transforman los productos naturales o que los distribuyen por medio del cambio, no producen riqueza. Por eso considera Aristóteles al dinero como diferente de la riqueza. Cuando impugna el interés que devengan los préstamos, con argumentos en que sostiene que el dinero es cerrado y no puede producir dinero, se observa que sus ideas sobre lo que se entiende por capital eran vagas e imprecisas.

EL DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO EN GRECIA

En la segunda mitad del siglo II antes de Jesucristo, los griegos ocupaban casi todo el litoral del mar Egeo; siendo esta colonización un reflejo de las inmigraciones provenientes del Noroeste.

Ya desde esta época los pueblos establecidos se servían de barcos rudimentarios para efectuar el transporte de sus pocas mercancías. Este empleo de la navegación se pretende explicar por algunos tratadistas como resultado de la influencia de otros pueblos vecinos más adelantados; pero es indudable que en ello hubo mucho de espontaneidad del genio griego.

Una parte de los pobladores se agruparon en sociedades sometidas a un régimen severo, como en Micenas; y otros formaron ciudades autónomas de gobierno moderado. Los cretenses propagaron considerablemente esta nueva cultura mediante sus expediciones mercantiles, siendo productores de hermosas vasijas inspiradas en modelos egipcios.

En un principio el comercio fue sumamente restringido ya que cada pueblo busca para establecerse el lugar más apropiado para poder satisfacer de la manera más simple sus necesidades; pero el deseo de poseer ciertos artículos, especialmente determinados metales, creó relaciones amistosas entre los pueblos, naciendo así el comercio exterior. Este comercio se realizaba preferentemente con objetos preciosos, tales como joyas, metales y otros artículos traídos por los mercaderes extranjeros; facilitándose enormemente este tráfico mercantil por el hecho de que las ciudades se encontraban situadas en el litoral.

Existió, también, cierta división entre el trabajo de la ciudad y el del campo, llevándose a cabo en las ciudades la producción destinada a la exportación. El trabajo era realizado en los distritos rurales por los miembros de la familia, junto a los cuales existieron obreros semi libres. En igual categoría se consideró a los extranjeros de las ciudades, donde se dedicaban a la industria y al comercio; existiendo esclavos en número todavía reducido. También fueron destacándose como profesiones autónomas las de médico, alfarero, herrero y otras.

A partir del siglo VIII antes de Jesucristo, las ciudades griegas adquirieron mayor importancia desplegándose el comercio y la industria en forma tal, que la población fué en busca de nuevos horizontes para el desenvolvimiento de sus actividades. Así se inició una colonización ordenada que se limitó, en un principio, al Mediterráneo y al Mar Negro; pero que posteriormente se extendió hasta el interior de Francia, España e Italia.

Surgen de esta manera florecientes colonias entre las que destacan: Mileto, de gran tráfico mercantil y notable producción industrial. Sus habitantes colonizaron, a su vez, los territorios de la Propóntida y del Mar Negro, Tracia, Thasos, etc.; territorios que eran sumamente ricos en producción de cereales, cuya importación dió lugar a que en la metrópoli se desarrollaran industrias cuyos productos se destinaban a pagar los adquiridos en las colonias. Gran papel desempeñaron en estas colonias las factorías mercantiles, que facilitaban el intercambio de productos.

Los focos fundaron Massalia, o sea la actual Marsella, que llegó a constituirse en la metrópoli de una serie de ciudades establecidas a lo largo de la costa meridional de Francia y de la oriental de España. Los mercaderes de Massalia utilizaron sabiamente las vías fluviales para el ejercicio de su tráfico que consistía en muchos casos en el trueque de unos productos por otros.

Las colonias griegas de Sicilia y la Baja Italia dieron lugar a poderosos Estados-ciudades en donde reinó la autonomía económica. Así surgió lo que se llamó la Gran Grecia, con notables productos agrícolas e industriales. En el sur del Mediterráneo los griegos fundaron Cirene, que se distinguió por una industria activa y un extenso comercio con los productos africanos, actividad mercantil e industrial que facilitó la prosperidad de las instituciones democráticas.

En este período de colonización las ciudades griegas del Continente, quedaron rezagadas con respecto a las poderosas colonias.

La división del trabajo, que se desarrolló en la época siguiente, favoreció el desenvolvimiento colonial. Mientras que en un principio los griegos vendían mercaderías que elaboraban para su propio consumo; otros artesanos destinaban su producción a la venta. Existían ciudades que se dedicaban preferentemente a un ramo de la industria; constituyéndose de esta manera Estados navegantes que recibían del extranjero los objetos propios para el aparejo y avituallamiento de sus barcos. Como la industria dejaba rendimientos más elevados que la agricultura, merced al perfeccionamiento de los métodos de producción industrial, el cultivo de los campos fue perdiendo importancia. De otro lado la guerra, que determinaba la destrucción de las cosechas, contribuyó al desarrollo de la actividad industrial.

La adquisición de esclavos proporcionó mano de obra abundante y barata para la producción industrial; siendo estos esclavos o bien prisioneros de guerra hechos por los griegos en sus luchas con otros pueblos, o prisioneros que se compraban a otros pueblos. Los esclavos que en escasa proporción figuran en la economía doméstica, fueron objeto de un trato patriarcal; completamente diferente al degradado sistema a que se sometió a los restantes esclavos por los mercaderes, grandes productores y terratenientes; quienes utilizaron gran parte de aquellos infelices en actividades a las cuales no se dedicaban con agrado los hombres libres. Como el aumento del número de esclavos amenazaba con irrogar perjuicios a los obreros libres, surgieron intentos de restringir su número.

En esta época se difundieron los elementos que servían de medio para el cambio. Según parece, en Lidia fueron inventadas las monedas en el siglo VII antes de Jesucristo. La moneda facilitó el tráfico mercantil; pero no alcanzó en los comienzos de su aparición una importancia decisiva, pues era preciso pesar las mercancías e investigar su calidad. Las monedas de valor inferior al nominal surgieron en épocas de penuria. Las monedas depreciadas solamente se emplearon, en un principio, dentro de los Estados respectivos o bien en caso de existir balance comercial activo. El sistema monetario engendrado por el comercio exterior produjo el crédito monetario, basado en la restitución de cantidades recibidas juntamente con sus intereses. También coexistieron obligaciones de pago en especie; pero entre los intereses del ganado prestado, por ejemplo, y los del dinero prestado, existe una gran diferencia: el ganado se multiplica en la casa propia, mientras que el aumento de capital solamente se produce después de una explotación comercial.

La nueva organización económica transformó la estimación de que eran objeto las diversas profesiones. Muchos nobles se dedicaron a la navegación, a la industria o al comercio para no perder su influjo en la nueva organización social. Esto hizo que dichas profesiones, cuando eran ejercitadas en gran escala, no fueran tan menospreciadas como antes.

Es a partir del siglo VI antes de Jesucristo que el desenvolvimiento económico en Grecia alcanza su máximo vigor. En la Baja Italia, Siracusa llegó a constituirse en una de las más poderosas ciudades del mundo conocido. El desarrollo económico fue propulsado por una gran flota mercantil; lo cual hizo florecer ciudades ma-

rítmicas como Tarento. En Oriente destacó Rodas en donde se pusieron en práctica las experiencias de los antiguos comerciantes. Notables son las leyes rodias de comercio marítimo, habiendo sobrevivido algunas hasta nosotros, tales como los principios que rigen la echazón.

En la época subsiguiente a la guerra de los persas, muchas ciudades griegas adquirieron vigoroso desarrollo. Una gran parte del pueblo participó del bienestar público. Así, Pericles se dice que destinó gran parte de los dineros del Estado al pago de los obreros; dando también ocupación a gran número de artesanos libres. Los fabricantes y artesanos figuraron a la cabeza de grandes núcleos que se reclutaban entre las clases más necesitadas de la población. Pero el Estado no solamente velaba por el trabajo sino también por las festividades.

Los políticos de Atenas, especialmente, facilitaron la entrada de los extranjeros, que daban ingresos al Estado con los impuestos que debían satisfacer.

Atenas aparecía, por aquel entonces, como el centro económico del Mundo: todo tenía que pasar por ella y así llegaron a esta ciudad artículos de todos los países, transportándose desde allí mercancías en todas direcciones. En aquella época en que los almacenes estaban abarrotados se consideraba como actividad remuneradora la de instalar bazares y depósitos en los puertos, para que pudieran surtirse en ellos los mercaderes transeúntes; o bien dedicarse a la construcción de naves de transporte para el Estado.

Como los distintos Estados acuñaban moneda de diferentes tipos, y se efectuaban continuas falsificaciones, era difícil para los comerciantes la adquisición de mercancías con moneda extranjera a no ser que ésta tuviera un valor efectivo, como sucedía con la moneda ateniense. Algunos se dedicaron a cambistas de moneda percibiendo por sus servicios cierta remuneración. Como para este objeto se necesitaban grandes cantidades de dinero, tomaban cantidades a préstamo y a su vez prestaban este dinero; es decir, que eran acreedores y deudores a la vez, manteniendo amplias relaciones, por lo que se les encomendaba también el cobro de deudas y el pago de cantidades a terceras personas.

Como los Bancos, a causa del florecimiento del comercio, alcanzaron importancia, se constituyeron agrupaciones de banqueros para realizar en común determinadas empresas, en forma semejante

a lo que habían hecho tiempo atrás los comerciantes. Junto a estas agrupaciones temporales existieron otras más estables para una empresa única. Extraordinaria importancia revistieron en Atenas las asociaciones de mercaderes y de navegantes.

Como los beneficios mercantiles eran elevados, raras veces el tipo de interés fue inferior al 12 %; disminuyendo este tipo a medida que decrecieron las ganancias obtenidas con el tráfico mercantil. Una parte del interés se consideraba como premio al riesgo. La concesión de créditos a largo plazo rara vez se hizo, salvo en casos excepcionales, siendo por esta razón inadecuada para el país. Los templos parece que realizaron operaciones de crédito con garantía hipotecaria, iniciándose así los Bancos de los templos. Aún cuando el crédito mercantil se otorgaba por regla general bajo un interés fijo, se mantuvo sin embargo, el sistema de las participaciones, como sucedió con el préstamo marítimo.

En términos generales puede decirse que el desarrollo de la economía monetaria originó numerosas formas de especulación. De esta manera se especuló con los productos agrícolas y hasta con el servicio de noticias.

El progreso filosófico de la época puso sobre el tapete el tema del honor profesional. Especialmente en las ciudades, centro de las artes y de las ciencias, los hombres relacionados con la agricultura pasaron a ocupar un lugar secundario. Los artesanos y los obreros que se dedicaban a diversas industrias solamente se dejaron notar en los casos de gran actividad económica. Las artes y las ciencias que sirven para satisfacer las necesidades primordiales se consideraron como inferiores a aquellas que se ocupan de ideales distintos de aquellos.

LA ESENCIA DEL FENOMENO ECONOMICO EN ROMA

No obstante el carácter práctico, realista y utilitario de los romanos, no ejercieron con energía sus facultades en el campo de la Economía; no llegaron a desenvolver ningún sistema de producción ni de cambio. Y es que la misión histórica del pueblo romano fué esencialmente militar y política, y las energías nacionales se dedicaban al servicio público en Roma y en las campañas de conquista.

Pero desde antiguo prestó el pueblo romano atención preferente a las faenas agrícolas; primitivamente el pueblo romano fue un pueblo agricultor y hasta antes del Imperio, antes de que extendiéndose por el mundo se contaminara con los vicios de los pueblos orientales, alternó la agricultura con la campaña bélica; de allí que se dijera que cada soldado era un agricultor. Sus propias divinidades nos ponen de manifiesto este carácter del pueblo romano. Posteriormente, cuando fueron conquistando territorios fuera de la península Itálica, ya no cultivaron los campos los nativos sino que encomendaron estas faenas a los esclavos hechos en las guerras; de esta manera a las pequeñas propiedades de los antiguos tiempos sucedieron los vastos predios, los "latifundia", que al decir de Plinio, perdieron a Italia.

A la industria y al comercio se les consideró como ocupaciones innobles, indignas de ciudades libres.

Las ideas romanas acerca de las cuestiones sociales no fueron originales, sino que las recogieron en su mayor parte de los pensadores griegos.

En Cicerón, Séneca y Plinio el Viejo se encuentra una conciencia general de la decadencia de la industria, de la relajación de la moral y del crecimiento del espíritu de abandono a las pasiones, entre sus contemporáneos. Poco hay de pensamiento amplio o justo acerca de los males económicos que prevalecían y de la manera de remediarlos. Así, Plinio sostenía que la introducción del oro como medio de cambio era deplorable y que era preferible el trueque o permuta. Expresa ideas sobre la necesidad de prevenir la salida de la moneda; ideas que igualmente tuvo Cicerón, ya que tal salida —dicen— no solamente deja fuertes pérdidas para el Estado sino que acarrea la miseria de los ciudadanos, que no pueden satisfacer sus necesidades sino a costa de sobrehumanos sacrificios.

Catón, Varrón y Columela, se ocuparon más de los preceptos técnicos de la agronomía que de examinar la industria. Sin embargo los dos últimos tienen el mérito de haber proclamado el valor superior del trabajo del hombre libre, si se le compara con el trabajo realizado por el esclavo.

La cuestión de los métodos comparativos de los sistemas de cultivo en grande o en pequeño, parece que fué ampliamente discutida entre los antiguos romanos, abogando Columela por la implantación del cultivo intensivo.

Parece que tuvieron nociones correctas acerca de la naturaleza del dinero, como cosa que vale por si misma, determinada por factores económicos.

Desde el punto de vista de la legislación romana sobre asuntos de carácter económico, son interesantes las leyes referentes al derecho de propiedad, a las fiscalizaciones suntuarias, a las restricciones impuestas a los pródigos y a la esclavitud, al fomento de la población, y otras más.

En cuanto al interés de los mutuos, su tasa estaba fijada en las XII Tablas; pero más tarde la Lex Genusia (341 antes de Jesucristo) prohibió prestar a interés. En la legislación de Justiniano se fijaban tasas entre el 4 % y el 8 %, según la naturaleza del caso, prohibiéndose el interés compuesto. En general puede decirse que el tráfico de dinero parece haberse mantenido en toda la historia de Roma y haber fluctuado su medida según las condiciones del mercado.

Remontándonos a la Historia de la antigua especulación económica vemos, pues, que fueron escasos los resultados a que llegaron griegos y romanos; y es que esta materia unos y otros la trataron más bien por su aspecto político que por su aspecto económico.

EL DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO EN ROMA

Es indudable que el primitivo pueblo romano fue esencialmente agricultor; de allí que se observara cierta fusión entre los intereses agrícolas y los mercantiles. Los agricultores de Roma, formando un poderoso ejército, conquistaron el Mundo. La conquista romana se hizo para crear propiedades privadas.

En el siglo V antes de Jesucristo la flota mercantil de los romanos no era muy numerosa; pero utilizaron las flotas de las ciudades griegas sometidas. Pero junto al comercio exterior jugó papel importante entre los romanos la economía doméstica; siendo de notar que la compra y la venta está limitada a pocos artículos.

Como los intereses militares coincidían con los mercantiles, se fomentó las construcciones de buenos caminos que hicieran fáciles las operaciones bélicas y el tráfico de mercancías. En el siglo IV a. de J. C., parece que aparecieron nuevos grupos de artesanos que producían herramientas, utensilios, vasijas, etc.; adquiriendo posteriormente gran importancia que les hizo merecedores de la aten-

ción pública. La economía monetaria, en este estado de cosas, avanzó rápidamente porque los latifundistas se dedicaron a negociar con dinero y a practicar el comercio, y también, porque las personas ricas se dedicaron a arrendar las aduanas y el cobro de impuestos. Puede afirmarse, pues, que en la época de las guerras con Anibal los intereses mercantiles se encontraban bastante desarrollados en Roma.

Cuando los romanos destruyeron el poder de los etruscos emprendieron la conquista de la Baja Italia; pero esta expansión política favoreció más al comercio que a la industria de Roma. Los territorios conquistados proporcionaron gran cantidad de productos naturales y buenas cantidades de numerario, tanto al Estado como a los particulares, especialmente a los generales victoriosos. Con este dinero se pagaba las importaciones romanas; por manera que puede decirse que Roma tuvo un balance mercantil pasivo.

El choque entre Roma y Cartago, rica ciudad mercantil, dió lugar a prolongadas luchas durante las cuales fue progresando a pasos agigantados el comercio romano por todo el Mediterráneo. La mayoría de las operaciones militares de aquella época reportaron ventajas económicas; de allí que los historiadores y estadistas de la antigüedad consideraran la guerra como uno de los modos de adquirir. Contábase la caza, el rapto, la pesca y la guerra como medios naturales de adquisición, mientras que el comercio y las operaciones de crédito eran considerados como medios artificiales de adquirir la propiedad. Por esta razón se reguló el sistema de saqueo de las ciudades. En general existía el concepto de que la propiedad del Estado vencido correspondía al vencedor; la propiedad privada a los soldados o a los ciudadanos. La política romana de conquista fue la primera en procurar satisfacción a las diversas clases sociales; pero pronto se observó que las clases más menesterosas perdían las prerrogativas obtenidas.

Los pequeños terratenientes, obligados a contraer deudas, hicieron decaer la economía cada vez más, porque la soldada que se pagó en el siglo IV a. de J. C. fue insuficiente para cubrir dichas deudas. Las haciendas que quedaban disponibles no podían ser adquiridas por los pequeños labradores sino por los latifundistas, que incorporaban esas tierras a sus ya inmensas posesiones. Este desplazamiento de los labradores libres no ocasionó el empleo de un número correlativo de obreros libres o de esclavos en las fae-

nas agrícolas, sino que grandes extensiones de terreno quedaron reducidas a pastizales, ya que el cultivo de cereales no era muy productivo por la fuerte importación.

Los repartos populares se utilizaron para mantener la sumisión de las masas a las clases directoras; pero tal sistema no hizo sino agudizar más aun las dificultades inherentes de la organización agraria. Fue entonces que se produjo el movimiento acaudillado por los Gracos. Pretendían éstos determinar cuales eran los terrenos que originariamente pertenecieron al Estado, para separarlos de las propiedades privadas y repartirlos entre los ciudadanos. Todos los que detentaban terrenos pertenecientes al Estado protestaron; complicándose la situación política en tal extremo que ocasionó la muerte de Tiberio Graco. Cayo Graco quiso seguir la política de su hermano y también cayó víctima del partido senatorial. Desde este entonces las propiedades se hicieron de pleno derecho, es decir, que pudieron ser libremente enagenadas.

Las operaciones monetarias, con carácter profesional, surgieron al parecer en las ciudades. Los banqueros existentes en Roma eran muchas veces extranjeros, especialmente griegos; siendo su misión principal la de cambistas. Pero poco a poco las operaciones de crédito fueron adquiriendo importancia. Los banqueros, entonces, admitieron depósitos, verificaban pagos a tercero por cuenta de sus clientes, otorgaron créditos, exigiendo fianza en algunos casos. A medida que se amplió el círculo de clientes los banqueros se dedicaron a operaciones de compensación. No dejaremos, sin embargo, de recalcar que si bien el comercio bancario ganó en importancia, los banqueros no desempeñaron papel alguno en la producción, sino a lo sumo en el sector mercantil.

Una importante fuente de ingresos para el Estado era el arrendamiento de territorios de dominio público, tales como praderas, bosques, etc., por lo cual muchos políticos se pronunciaron en contra de la disminución de estos dominios.

El ciudadano romano no pagaba por regla general impuestos directos durante la época republicana; pero con ocasión de las expediciones guerreras hubo de efectuar prestaciones pecuniarias, las cuales tenían más bien el carácter de un empréstito forzoso, porque la reintegración, cuando tenía lugar, se llevaba a cabo sobre la base de los rendimientos de la guerra, del botín o de la venta de los prisioneros.

La expansión romana fomentó el desenvolvimiento industrial en la cuenca mediterránea, no solamente porque Roma fuera compradora de los productos manufacturados sino también por la creciente afluencia de esclavos, así como por las expediciones contra los piratas. En los últimos tiempos de la República aumentó el número de esclavos que privaban de sustento a muchos artesanos y suplantaban a los obreros, no contribuyendo, de otro lado, al progreso de la producción.

Después de las guerras púnicas se tenía en Roma sobre las profesiones igual concepto que en Grecia. Mientras que en los tiempos antiguos los patricios romanos labraban personalmente sus campos, poco a poco se miró con desprecio todo trabajo manual. Las operaciones monetarias y mercantiles se consideraban indignas de una persona distinguida, siendo dichos negocios prohibidos para determinadas clases sociales. No obstante se vulneró esta disposición y con el tiempo fueron cambiando las opiniones. Así, se consideraba como inadecuada la participación personal en la pequeña industria y en las operaciones mercantiles y de crédito; en cambio, un hombre perteneciente a la buena sociedad podía dedicarse a negocios en gran escala, especialmente cuando se abstenía de figurar en lugar principal.

Después de esta época tenemos la época del Imperio. Roma comprendía todo el mundo conocido. La antigua economía mundial y la cultura clásica alcanzaron su punto culminante. La administración y el tráfico mercantil, las formas de la vida ciudadana y otros diversos sectores habían logrado una cierta unidad. Roma constituyó varias provincias.

En la provincia de España solamente las costas ofrecían seguridades para el tráfico mercantil, siendo los distritos del sur, ricos en tesoros naturales, muy frecuentados por los inmigrantes itálicos. El comercio a lo largo del Guadalquivir hasta Córdoba era muy intenso. Los productos eran exportados generalmente por la vía marítima mediante barcos construidos con materiales primitivos en los astilleros del país, que de este modo utilizaron las reservas forestales.

La provincia de las Galias fue explotada económicamente por los romanos aun antes de que asentaran su predominio político en ella. En Massalia, donde originariamente solo existieron comerciantes griegos, se establecieron mercaderes romanos. Cuando los

masaliotas, se vieron perturbados en su desarrollo mercantil por los pueblos circunvecinos, pidieron auxilio a los romanos. Estos prestaron su auxilio; pero pronto surgieron ciudades romanas en torno a Massalia. La Galia era sumamente fecunda, especialmente en las regiones del sur en las que se cultivaba el olivo, la higuera y la vid. El sistema aduanero y tributario romano se extendió paulatinamente. En época posterior, bajo la influencia romana, se desarrolló una industria textil notable y una explotación minera con la subsiguiente elaboración de metales.

Las relaciones con Inglaterra no eran muy íntimas; pero no carecieron de importancia las importaciones y exportaciones. En cuanto a Germania carecía de importancia para el tráfico mercantil romano, y hubo casos en que las sublevaciones repetidas fueron un serio obstáculo para las comunicaciones.

La incorporación de Grecia al Imperio fue de suma importancia para el desenvolvimiento del fenómeno económico. Florecientes ciudades se levantaron, otras que habían pasado a un plano menos que inferior, volvieron a cobrar nuevos bríos, con una pujante industria y un intenso tráfico de mercancías. El suelo griego no era tampoco escaso de recursos naturales. En Siria adquirió particular desarrollo el tráfico por medio de intermediarios; no era necesaria una gran importación de cereales porque Siria se bastaba para cubrir sus necesidades; pero aun cuando el país era fecundo y se dedicaban grandes extensiones al cultivo de cereales, olivo, vid y otros productos, la exportación no era muy importante. Los centros industriales fenicios conservaban suma importancia, por ejemplo Tiro en donde se elaboraba la seda en rama traída de China por la vía terrestre, y luego se le teñía de púrpura.

En el Africa septentrional aprovecharon los romanos grandes extensiones para el fomento de la agricultura, la arboricultura y la ganadería; impulsando también considerablemente las industrias. Cartago fué, después de su reconstrucción, una gran plaza mercantil que sirvió de intermediaria entre el Africa e Italia. Egipto estaba directamente sometida al Imperio. La administración financiera fue objeto de una severa centralización poniéndose en manos de los funcionarios de Roma y asegurándose la superioridad del Egipto sobre otras provincias. La población en Egipto no subvenía a sus propias necesidades, ya que la exportación sacaba del país la mayor parte de sus productos. Siempre se procuró mantener

estrechos vínculos con Egipto. Los mismos egipcios habían recalado que de ellos dependía el bienestar o el hambre en Roma. Los arrendamientos de tierras en la época imperial subieron; poniéndose en práctica la concesión a arrendatarios extranjeros a fin de verificar un cultivo intensivo. En relación con este plan se emprendieron obras de canalización por jornaleros y soldados, o bien por medio de ciertas prestaciones personales de determinadas clases de la población, existiendo la posibilidad de liberarse de esta carga mediante el pago de cierta cantidad de dinero.

Durante la época imperial la división del trabajo se desarrolló en forma notable, impulsando el comercio a grado tal que en cada comarca era fácil encontrar toda clase de artículos. Surgió lo que se llamó el colonato, como manifestación social, como consecuencia del absentismo y del decrecimiento del número de esclavos por los años de paz; de allí que los latifundistas parcelaran sus tierras para hacerlas objeto de un cultivo intensivo. A los colonos se les prestaban esclavos, herramientas y otros elementos indispensables para el cultivo y se atendía a su prosperidad. Para ofrecerles medios de consolidar su posición económica, se celebraron contratos hereditarios de arrendamiento; llegando muchas veces el propietario a tomar sobre sí una parte del riesgo del arrendatario, pues, en lugar de cobrar un interés fijo tuvo una participación proporcional en el rendimiento obtenido. Las colonias castrenses también se difundieron. Estaban constituidas por soldados, prisioneros y hasta esclavos, así como también por individuos libres que consideraban útil acogerse a la protección de un señor, obligándose en cambio con él al cultivo de la tierra, así como a determinadas prestaciones de obras y servicios.

La empresa, la sociedad y la propiedad se convirtieron parcialmente en funciones públicas; pues mediante una organización adecuada fueron en cierto modo nacionalizadas las corporaciones. Además el Estado aumentó el número de sus empresas, que explotó en parte con esclavos y en parte con operarios libres, siendo importantes la que confeccionaban artículos para el ejército. Se aprecia así, pues, una economía de estructura administrativa, influida por el Estado y corporativamente organizada.

Existieron corporaciones de transportes, de mediadores de granos, de panaderos, de repartos de víveres, de navegantes, que gozaban en algunas regiones de ciertos privilegios. Estas corpora-

ciones se conectaban a veces con las antiguas asociaciones de artesanos, llegando a suscitar en algunas oportunidades sospechas políticas. El hecho de que pudiera contarse con todas estas corporaciones muestra cuan diversificada era la vida económica del Imperio Romano.

A fines de la época imperial se recaudaron nuevamente los tributos en especie, percibiéndose las recaudaciones en los más diversos artículos: alimentos, materias primas y artículos elaborados, destinándose las materias primas a las fabricaciones efectuadas por cuenta del Estado. Estas medidas concurren con otras disposiciones de los Emperadores, encaminadas a procurar la reglamentación de la vida económica y especialmente a evitar la disminución de la capacidad adquisitiva del dinero.

Posteriormente surgen las invasiones de los bárbaros que marcan el fin del Imperio Romano. No nos toca ocuparnos en este trabajo de toda esa serie de vicisitudes del Imperio; su división; el amalgamamiento de bárbaros y romanos.

El fin de la antigüedad ofrece un cuadro sumamente interesante desde el punto de vista de la Historia de la Economía. Los territorios romano-orientales conservaron un sistema bien organizado de instituciones de carácter económico; la Hacienda del Estado y el comercio se mantienen a pesar de todas las perturbaciones. Los países romano-occidentales, en cambio, inician una rápida y profunda decadencia: desaparece el comercio regularizado y se ensaya otra vez la producción de todo lo que es necesario dentro de cada comarca. Las necesidades se reducen considerablemente y pueden encontrar satisfacción en organizaciones económicas de corto radio. De esta manera junto a los Municipios aparecen pronto los señoríos.

Sobre la base de la organización que decae se forman nuevos grupos más íntimamente unidos, mientras que la vinculación económica de los diversos pueblos del planeta disminuye considerablemente.

Lima, enero de 1937.